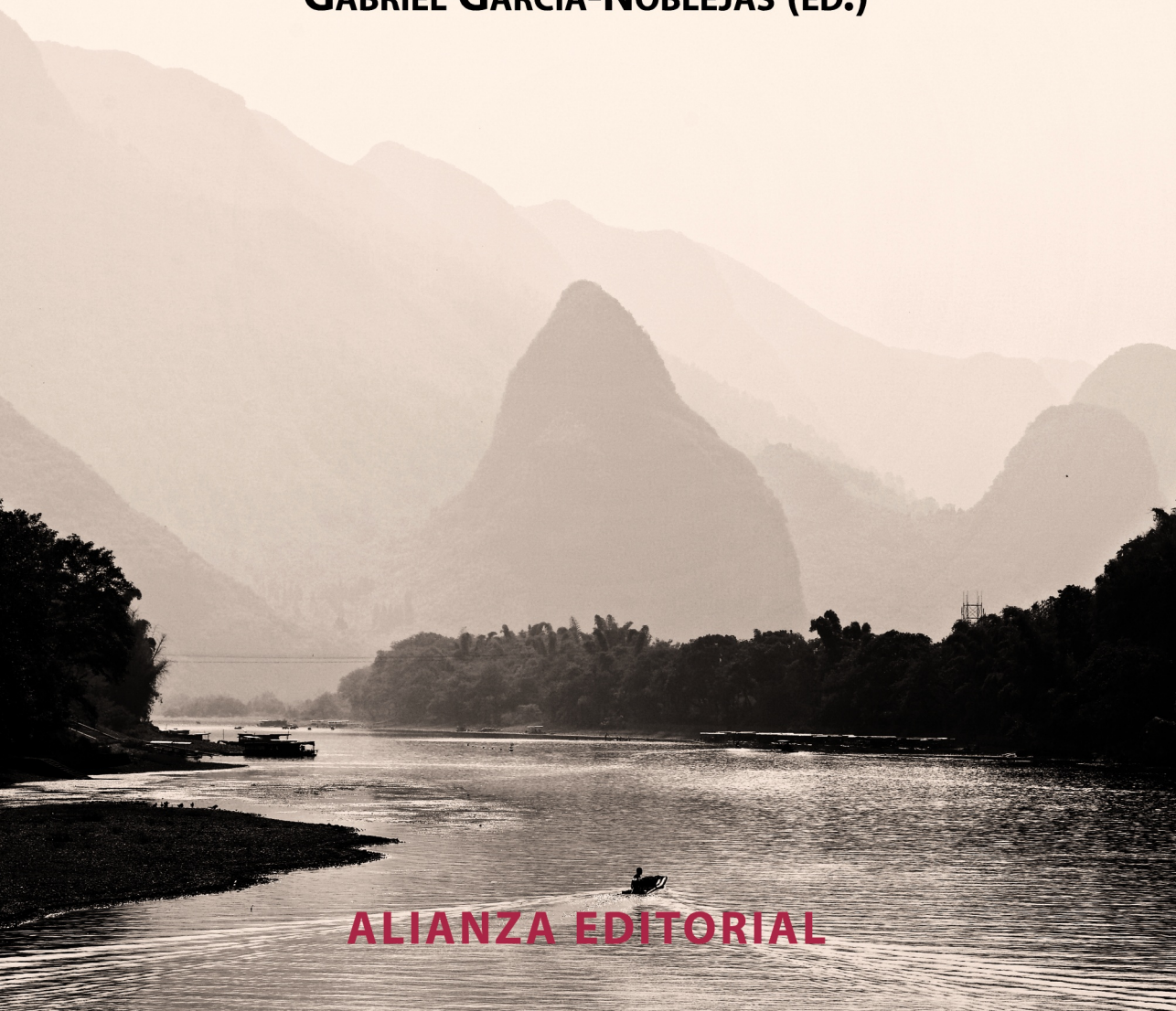


**Lengua, filosofía, literatura, historia, política, mitología,
medicina, derecho, cine, música, teatro, ciencia,
artes marciales...**

LAS CLAVES PARA COMPRENDER "EL FENÓMENO CHINO"

CHINA

**PASADO Y PRESENTE DE UNA GRAN CIVILIZACIÓN
GABRIEL GARCÍA-NOBLEJAS (ED.)**



ALIANZA EDITORIAL

Gabriel García-Noblejas (ed.)

China

Pasado y presente de una gran civilización

ALIANZA EDITORIAL

Primera edición: 2012
Tercera reimpresión: 2023

*Reservados todos los derechos.
El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren,
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,
artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier
medio, sin la preceptiva autorización.*

© Gabriel García-Noblejas Sánchez-Cendal, 2012
© de los textos: sus autores
© Mapas cronológicos generales: Araceli Azorín Aguirre
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2012, 2017, 2019, 2023
Valentín Beato, 21; 28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-0879-2
Depósito legal: M. 23.727-2012
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:
alianzaeditorial@anaya.es

ÍNDICE

19	PRÓLOGO. EL TODO Y SUS PARTES <i>Gabriel García-Noblejas Sánchez-Cendal</i>
29	TABLAS CRONOLÓGICAS GENERALES
32	CAPÍTULO 1. LA POBLACIÓN <i>Gladys Nieto</i>
32	I. La diversidad étnica de la población china
37	II. La política de planificación familiar y sus consecuencias
44	III. Los chinos fuera de China
48	Lecturas recomendadas
49	CAPÍTULO 2. LA LENGUA Y LA ESCRITURA <i>Juan José Ciruela Alférez</i>
49	I. La lengua
53	1. La lengua común
53	1.1. La fonética
56	1.2. Los tonos
57	1.3. La transcripción fonética
58	1.4. Los dialectos
60	2. La lengua clásica
61	3. Lengua escrita y lengua hablada
62	II. La escritura

65	1. Evolución histórica
71	2. Los diccionarios
73	3. La estructura gráfica
74	Lecturas recomendadas
75	CAPÍTULO 3. LA MITOLOGÍA
	<i>Gabriel García-Noblejas Sánchez-Cendal</i>
75	I. Los primeros mitos
77	II. Las fuentes
79	III. Los autores de los mitos escritos
82	IV. La transmisión y la transformación de los mitos escritos
86	V. Los mitos principales
92	Lecturas recomendadas
93	CAPÍTULO 4. LA HISTORIA (1). DESDE LOS ORÍGENES HASTA EL FIN DEL IMPERIO
	<i>Julio López Saco</i>
93	I. La China del Paleolítico
94	II. Neolítico y Edad del Bronce. Dinastías Xia, Shang y Zhou
102	III. Los primeros imperios: dinastías Qin y Han
108	IV. Desunión: Los Tres Reinos y las dinastías del norte y del sur
111	V. La reunificación imperial: las dinastías Sui, Tang y Cinco Dinastías
113	VI. Las dinastías Song del Norte y del Sur, los reinos sinicizados
116	VII. El imperio de la dinastía Yuan. Los mongoles
118	VIII. La dinastía Ming: la restauración de los mandarines
121	IX. La dinastía Qing
125	Lecturas recomendadas
126	CAPÍTULO 5. LAS RELIGIONES
	<i>Juan José Ciruela Alférez y Gabriel García-Noblejas Sánchez-Cendal</i>
126	I. La religión en los orígenes
128	II. La religión durante la dinastía Shang

131	III. La religión durante la dinastía Zhou
135	IV. El taoísmo religioso
135	1. El universo taoísta
137	2. Desarrollo histórico del taoísmo religioso
141	3. Monjes y templos
143	4. La religión taoísta en el mundo
144	V. El budismo
146	1. Monjes y monasterios
147	VI. El cristianismo
151	VII. El islam
153	VIII. La religión en la China moderna y contemporánea
154	Lecturas recomendadas
154	Obras de referencia (no citadas) del capítulo
155	CAPÍTULO 6. EL PENSAMIENTO (1). LOS FUNDAMENTOS
	Rafael A. Flores Paz
155	I. Características generales
157	1. Orígenes y desarrollo del pensamiento chino
158	II. Dinastía Zhou del Oeste: los fundamentos
160	III. Dinastía Zhou del Este: <i>Las cien escuelas y los múltiples maestros</i>
161	1. El confucianismo
163	El maestro Kong (Confucio) y sus discípulos
164	El maestro Meng (Mencio) y el idealismo confuciano
165	El maestro Xun y el realismo confuciano
167	2. El moísmo
168	3. El taoísmo
170	El maestro Lao (Lao-tsé) y el <i>Libro del tao</i>
173	El maestro Zhuang (Zhuangzi)
175	4. El legismo
175	El maestro Han Fei
178	5. El problema del lenguaje y la escuela de los nombres
178	Gongsun Long (320–250 a.C.)
180	Hui Shi (? 370–310 a.C.)
182	6. Los moístas posteriores (siglo III a.C.)
183	7. Las aproximaciones cosmológicas

184	8. <i>El Libro de las mutaciones</i>
186	9. La escuela de los cosmólogos
188	<i>Los Anales de Primavera y Otoño del maestro Lü</i> (239 a.C.)
189	10. Los estrategas y los diplomáticos
190	La escuela de los estrategas
191	La escuela de los diplomáticos
192	Lecturas recomendadas: estudios
192	Lecturas recomendadas: clásicos de la filosofía china en español
194	CAPÍTULO 7. LA HISTORIA (2). HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA
	<i>Javier Martín Ríos</i>
194	I. El final de la dinastía Qing
199	II. La República de China (1912-1949)
199	1. El mandato de Yuan Shikai (1912-1916)
200	2. El período de los Señores de la Guerra (1916-1927)
202	3. El decenio de Nanjing (1928-1937)
204	4. China en guerra: la invasión de Japón (1937-1945) y la guerra civil (1945-1949)
206	III. La República Popular de China (1949-hoy)
206	1. La construcción del Estado comunista (1949-1957)
208	2. Del Gran Salto Adelante a la Gran Revolución Cultural Proletaria (1958-1976)
211	3. China bajo el mando de Deng Xiaoping (1978-1997)
213	4. China después de Deng Xiaoping (1997-2008)
215	Lecturas recomendadas
215	Obras de referencia (no citadas) del capítulo
216	CAPÍTULO 8. EL DERECHO (1). EL ORDENAMIENTO JURÍDICO
	<i>Michael Palmer</i>
216	I. Introducción
216	II. El término «derecho chino» y sus significados
220	III. El derecho en el sistema socialista chino
223	IV. Evolución de la Constitución

230	V. La reforma jurídica y la justicia penal
232	VI. Derecho civil, justicia civil y litigios administrativos
236	VII. La legislación
239	VIII. La interpretación de las leyes y el papel de los tribunales en el proceso legislador
245	IX. Conclusiones
247	CAPÍTULO 9. EL SISTEMA EDUCATIVO <i>Gladys Nieto</i>
247	I. La educación en la China imperial
250	II. Desde la fundación de la República Popular hasta hoy (1949-...)
260	Lecturas recomendadas
261	CAPÍTULO 10. EL DERECHO (2). LAS INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES <i>Chao Xi</i>
262	I. Las instituciones gubernamentales centrales
262	1. La Asamblea Popular Nacional y su Comité Permanente
265	2. El presidente de la República
266	3. El Consejo de Estado
270	4. El Tribunal Popular Supremo
272	5. La Fiscalía Popular Suprema (FPS)
273	6. El Comité Central del PCCh
275	II. Las instituciones gubernamentales locales
276	III. Cambios recientes en el funcionamiento de las instituciones gubernamentales
276	1. El auge de las asambleas populares
278	2. La independencia judicial
279	3. La aparición de grupos políticos de presión
282	CAPÍTULO 11. LAS FIESTAS <i>Belén Dorado</i>
282	Introducción
283	I. Principales fiestas en la República Popular de China

283	1. La Fiesta de la Primavera o del Año Nuevo
287	2. La Fiesta de las Linternas o de la Luna Llena
288	3. La Fiesta Pura y Brillante o el día del barrido de las tumbas
289	4. La Fiesta del Doble Cinco o del poeta Qu Yuan
290	5. La Fiesta de los Enamorados o del Doble Siete
291	6. La Fiesta de los Espíritus
293	7. Fiesta del Medio Otoño o Fiesta de la Luna Llena
294	8. Fiesta del Doble Yang o Fiesta del Doble Nueve
295	9. Día Nacional de la República Popular de China
296	II. Principales fiestas en Taiwán
296	1. Cumpleaños de Guanyin, diosa de la misericordia
297	2. Fiesta de la diosa Mazu
298	3. Fiesta de los Barcos Dragón
299	4. Fiesta del Doble Diez o Día Nacional de Taiwán
299	III. Principales fiestas de la antigüedad
299	1. Fiesta del Primer Surco
300	2. Fiesta de la Comida Fría
301	3. Fiesta del solsticio de invierno
302	4. El «Pequeño Año Nuevo», sacrificio al Dios del Fogón
303	5. Fiesta de la Quema de la Ropa
304	6. La Fiesta del mes <i>La</i>
305	Tabla de las fiestas chinas según los calendarios tradicionales chino y gregoriano
307	Lecturas recomendadas
308	CAPÍTULO 12. EL OCIO: JUEGOS Y DEPORTES
	<i>Antonio José Mezcua López</i>
308	Introducción
310	I. Juegos
311	1. Tipos de «ajedrez» y otros juegos de mesa
317	2. Juegos con aparatos (cometas, caballitos de madera, etc.)
320	II. Deportes y espectáculos
320	1. El tiro con arco
323	2. Las artes marciales
326	3. Las acrobacias
328	4. El diábolo

329	5. El balompié, el polo y el golf
332	6. Peleas de animales
333	Obras de referencia (no citadas) del capítulo
334	CAPÍTULO 13. LA MEDICINA
	<i>Alejandro Peñataro Sánchez</i>
334	I. Introducción
334	1. Consideraciones preliminares sobre los conceptos de «ciencia», «medicina» y «sistema curativo»
336	2. ¿Medicina china, medicina tradicional china (MTCh) o medicina en China?
337	II. Historia y teoría de la sabiduría de curación china
337	1. Los orígenes de la sabiduría de curación china: los ancestros y la demonología
339	2. La base: <i>Huangdi Neijing</i> vs. <i>Mawangdui</i>
352	3. El desarrollo hasta la dinastía Song
355	4. La renovación de las tradiciones a partir de la dinastía Song
360	5. El ocaso de la medicina de las correspondencias sistemáticas en la dinastía Qing
363	III. La medicina tradicional china: MTCh
363	1. La transmisión a Occidente: los profetas de la medicina china
367	2. Medicina, economía y política
370	Lecturas recomendadas
372	CAPÍTULO 14. EL CINE (1). EL IMPERIO Y LA REPÚBLICA (1896-1949)
	<i>Chin Chün-chün y Manel Ollé</i>
372	I. Introducción
374	II. La recepción y adopción del cine en China
379	III. Los orígenes del cine de género y de raíz tradicional en la década de 1920
384	IV. Entre la crítica social y el melodrama: el cine realista de la década de 1930
391	V. El cine de la postguerra (1945-1949)
392	Obras de referencia (no citadas) del capítulo

393 CAPÍTULO 15. EL TIEMPO: CALENDARIOS Y ALMANAQUES

Robert LaFleur

398 I. Los calendarios

411 II. Los almanques

412 1. Los almanques a modo de referencia

420 2. Los almanques como medio de adivinación

425 III. Conclusiones

428 CAPÍTULO 16. LA LITERATURA

Carles Prado-Fonts

428 I. «Wen»

430 II. Los clásicos

435 III. La poesía

439 IV. La narrativa y la literatura oral

442 V. Las grandes novelas

446 VI. El siglo xx

449 Lecturas recomendadas: estudios

450 Lecturas recomendadas: obras mencionadas en el capítulo

450 Los clásicos

450 La poesía

451 La narrativa

451 Las grandes novelas

451 El siglo xx

452 CAPÍTULO 17. LA MÚSICA

Alejandro Peñataro Sánchez

452 I. Introducción

453 II. La teoría musical y la cosmología

456 III. Los instrumentos

459 IV. Historia de la música china

459 1. De la antigüedad a la dinastía Zhou

462 2. De la dinastía Qin a la Tang

465 3. De la dinastía Song a la Yuan

468 4. De la dinastía Ming a la Qing

471 5. El siglo xx

476	V. Las músicas tradicionales según su localización
482	CAPÍTULO 18. EL CINE (2). DESDE 1949 HASTA LA ACTUALIDAD
	<i>Javier Martín Ríos</i>
482	I. El cine durante la era maoísta (1949-1976)
490	II. Los años ochenta. La quinta generación de directores
495	III. Los años noventa. La sexta generación de directores
499	IV. Los inicios del siglo XXI
502	Lecturas recomendadas
502	Obras de referencia (no citadas) del capítulo
503	CAPÍTULO 19. LAS ARTES DEL ESPECTÁCULO: EL TEATRO Y LA ÓPERA
	<i>Jacques Pimpaneau</i>
503	I. Los orígenes
507	II. Evolución histórica
510	III. Los aspectos técnicos
510	1. El canto y la música
511	2. Los movimientos y los gestos
513	3. Los tipos de personajes
515	4. El teatro de sombras y marionetas
517	5. El repertorio
519	IV. La introducción en China del teatro hablado
521	CAPÍTULO 20. LA PINTURA
	<i>Michelle C. Wang</i>
521	I. Introducción
522	II. Desde el Neolítico hasta la dinastía Han
530	III. Las dinastías Wei y Jin, las dinastías del Norte y del Sur
538	IV. De la dinastía Sui a las Cinco Dinastías y período de los Tres Reinos
549	V. De la dinastía Song a la dinastía Yuan
567	VI. Las dinastías Ming y Qing
583	VII. El período republicano y la República Popular de China
587	VIII. Conclusiones

587	Lecturas recomendadas
588	Obras de referencia (no citadas) del capítulo
589	CAPÍTULO 21. LAS CIENCIAS
	<i>Pedro San Ginés Aguilar</i>
604	Lecturas recomendadas
605	CAPÍTULO 22. EL PENSAMIENTO (2). DESDE LA DINASTÍA HAN HASTA EL SIGLO XX
	<i>Rafael A. Flores Paz</i>
605	I. El taoísmo: entre misticismo y nihilismo
605	1. El taoísmo durante la dinastía Han
606	La escuela de Huang Lao
606	El <i>libro del maestro Huainan</i>
607	2. El taoísmo durante seis dinastías
610	II. El confucianismo: la vía del hombre sabio
610	1. La dinastía Han: el renacimiento del confucianismo
612	2. Las dinastías Song y Ming: el movimiento neoconfuciano
612	La dinastía Song del Norte y sus «Cinco Maestros»
617	La dinastía Song del Sur y sus grandes escuelas y maestros
618	Zhuxi y la escuela de los principios (<i>lixue</i>)
619	Wang Yangming y la escuela de la mente
620	3. La dinastía Qing y su confucianismo crítico
621	La escuela de los textos antiguos
622	La Escuela de los Textos Modernos
624	4. El neoconfucianismo moderno
627	III. El pensamiento occidental en China
629	Lecturas recomendadas
631	BIBLIOGRAFÍA
645	GLOSARIO CHINO-ESPAÑOL
671	GLOSARIO DE TÍTULOS CHINO-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-CHINO
689	ÍNDICE GENERAL
743	LOS AUTORES

DEDICATORIA

A Mennouha Maalem, Concepción Velasco, Maribel Vidal, Francisca Sánchez, Felipe Ezquerro, Narciso Sánchez-Cendal, Tomás Valle, Santiago Rubio y Shaib Benoudi *in memoriam*.

AGRADECIMIENTOS

A Enrique Gamarra por su ayuda técnica, a Leilia Guijarro Arcas-Chiquilla por su ayuda bibliotecaria, a Araceli Azorín por los mapas y a Belén Cuadra Mora y Laura Serrano Ariza por sus traducciones. Y, una vez más, a Manuel Florentín y su equipo de edición, por su excelente labor.

PRÓLOGO

EL TODO Y SUS PARTES

Gabriel García-Noblejas Sánchez-Cendal

LA PRESENTE OBRA pretende ofrecer una panorámica de la civilización china haciendo hincapié en el presente y describiendo también las líneas maestras de su evolución desde el pasado. Porque ¿podría comprenderse esta China que tanta atención está despertando en ciertas esferas oficiales y académicas de nuestro país (con un siglo y pico de retraso con respecto a países de nuestro entorno más cercano, como, por ejemplo, Chequia) sin recurrir a más información que la referida al presente? Uno podría leer, por ejemplo, la «Ley de Adopción de la República Popular de China» y el resto de la normativa al respecto desde un punto de vista meramente técnico jurídico y aprendería cómo llevar a cabo una adopción correctamente, pero no llegaría a comprender el porqué de muchos de sus artículos a menos que conozca los factores demográficos, sociales, políticos, filosóficos y hasta religiosos que están implícitos en dicha ley, a menos que haya comprendido qué elementos la han hecho necesaria y han propiciado que sea exactamente como es. Por eso, este libro trata de proporcionar elementos para comprender mejor a China desde varios ángulos, por medio de una serie de capítulos temáticos dedicados a lo más importante, pero también a lo menos conocido por los lectores hispanohablantes por falta de obras en español, como es el caso del cine, los juegos, la medicina, la música o las fiestas de China.

Si deseamos entender un elemento cualquiera de la civilización china, se trate de una porcelana de la dinastía Song de la fantástica

colección Qing Jing Tang (cuya traducción tentativa podría ser «La estancia para lo que es puro y limpio») del matrimonio Freire-Jin o de la actual política china en África, es conveniente comprender *también* aquellos elementos con los que está relacionado, pues las civilizaciones se comportan como organismos vivos, como «sistemas». Un sistema es un conjunto de elementos que guardan entre sí una relación de interdependencia y que mantienen flujos de información entre sí al mismo tiempo que el sistema como unidad mantiene también un flujo de información con el entorno; unos sistemas (civilizaciones) absorben del entorno un flujo de información mayor que el que emiten, mientras que otros hacen lo contrario y, así, se diría que influyen más en el entorno que son influidos por éste. Una civilización no deja nunca de mantener flujos de información hacia su entorno (y aquí «entorno» no se refiere estrictamente al concepto geográfico de cercanía, especialmente en un mundo globalizado como el nuestro) y, al mismo tiempo, sus elementos no dejan de influirse mutuamente entre sí, produciendo lo que solemos llamar la evolución de una civilización.

Pongamos un ejemplo de este último tipo, es decir, de cómo un elemento está relacionado y explicado por otros: la política del único hijo. Como sabrá el lector, en 1979 entró en vigor una ley que restringía la cantidad de hijos a uno por unidad familiar para la mayoría de los casos (capítulo 1). Ahora nos limitaremos a recordar que el origen de dicha política se halla en varios factores, siendo uno de ellos el gran incremento de población que había incentivado la política maoísta (capítulos 7, 10 y 13), incremento que el gobierno de Deng Xiaoping a finales de los setenta consideró un exceso que debía reducirse para mejor aprovechar los recursos del país. Tal política, una vez plenamente implantada, con sus enmiendas, en los años ochenta del siglo pasado, ha influido a su vez en la importancia social que se ha concedido en las últimas décadas al hombre en la medida en que los varones se han vuelto mucho más importantes que las mujeres en determinadas áreas, especialmente las rurales. Esta sobrevaloración del varón, además, se relaciona con algunos elementos de la religión tradicional china: el culto a los ancestros (capítulo 5), que marcaba que la sucesión familiar prioritaria era la masculina y que se relaciona también con elementos sociológicos tradicionales, pero aún «en activo», como

el concepto de familia y matrimonio, conceptos a su vez relacionados con las ideas de «piedad filial» y, por ende, las «cinco relaciones fundamentales sociales» con que Confucio quiso ordenar la sociedad allá por el siglo v a.C. (capítulo 6), y que Lin Yutan seguía propugnando como eje de la estructura social en el siglo xx.

Pero también está relacionado con la figura y el estatus social de la mujer; la mujer, al carecer del derecho a la propiedad, al ser considerada alguien que no dejaba descendencia (era el esposo quien la dejaba) y al ser vista como alguien que abandonaba a sus padres al casarse en la sociedad anterior a la «Ley de Matrimonio» de 1950, era vista como alguien que no iba a cumplir con los deberes filiales hacia sus progenitores sino hacia sus suegros. Téngase, en fin, en cuenta, que el estatus de una mujer casada con algún varón que tuviera varias esposas y concubinas ascendía desde el momento en que daba luz a un varón, siendo la esposa favorita aquella que primero hubiera dado a luz a un niño, no a una niña. Los cambios demográficos provocados por la política del hijo único, a su vez, están relacionadas con otros cambios en diversos elementos de la civilización china, como, por ejemplo, un aumento en la calidad de la educación contemporánea (capítulo 9), un incremento en el abandono de niñas, un plan de esterilización femenina masiva, un aumento en las adopciones internacionales, un cambio importante en las prácticas matrimoniales de los jóvenes (a su vez relacionada con la modernización económica), una legislación nueva que ha tenido que dar respuesta y ordenar la nueva situación social, y, para no eternizar esta lista, un desequilibrio demográfico grave por sexos (más hombres que mujeres). Como vemos, un solo elemento de la civilización china como es la política del único hijo toca varios capítulos del presente libro, siendo explicado desde ámbitos igualmente variados.

El mismo tipo de influencias entre diversos elementos de la civilización china que acabamos de ver en el terreno político social puede también observarse en el terreno de la cultura. El nacimiento del pensamiento de Confucio (capítulos 6 y 22, pero también 3, 9, 11, 12 y 13) inició una corriente o escuela llamada «de los Letrados» o «confuciana» (*rujia*) e influyó indirectamente en el nacimiento y la formación de otras escuelas, entre las que se encuentra una radicalmente opuesta a la confuciana: la Escuela de la Ley o legista (*fajia*), cuyo máximo

exponente fue el maestro Han Fei. Pues bien, las ideas del maestro Han Fei fueron fundamentales en la reunificación de China y en la construcción del primer imperio, del Estado centralizado y ordenado jurídicamente según un concepto de ley notablemente moderno y autoritario, es decir, en la dinastía Qin (ilustración 4-3). Dichas ideas legistas no sólo están relacionadas con la estructura del Estado de dicha dinastía, sino también de muchas dinastías más, en mayor o menor medida (capítulo 4); y siglos después, apenas hace cincuenta años, Mao Zedong declaraba que el maestro Han Fei era uno de sus principales inspiradores: el antiguo filósofo legista guiaba, de la mano de Marx, los pasos del revolucionario comunista (capítulos 7 y 22).

En estos dos brevísimos ejemplos podemos ver cómo los elementos de una civilización están en diálogo constante, se influyen mutuamente creándose y modificándose, y también cómo se explican entre sí. El lector se encontrará en las páginas que siguen con conceptos filosóficos que se relacionan con el nacimiento de conceptos legales que canalizan la vida de los ciudadanos, y conceptos legales que se relacionan con la desaparición de ciertos hábitos sociales (capítulos 1, 8 y 10), y éstos a su vez con el renacimiento de conceptos y prácticas económicos, y prácticas económicas que provocan revueltas religiosas (capítulo 5), e ideas religiosas que dan pie al nacimiento de la farmacología, de la química y de la pintura mural (capítulos 13 y 20), y así podríamos seguir desgranando ejemplos casi infinitamente. Por eso, para comprender bien un elemento de la civilización china, hay que llevar a cabo acercamientos varios desde esferas distintas. Hay que ponerlo en su contexto tanto presente como pasado.

Las páginas siguientes arrojan conclusiones semejantes si, dejando de considerar las partes, pasamos a considerar el todo, a China y su relación con su entorno. Veremos entonces cómo China «exportó» influencia al entorno (por ejemplo, el sistema administrativo, la escritura, la literatura, las normas de cortesía, la vestimenta... al Japón bajo la dinastía Tang, en el siglo VIII) y también cómo la «importó», como sucedió con el cine (capítulo 14), con las ciencias modernas (capítulo 21) o con el comunismo ruso (capítulo 7); en consecuencia, el sistema sufrió profundas modificaciones. Tal vez el caso más conspicuo y enriquecedor sea el de la civilización india o, para ser más exactos, el de

aquellos elementos indios relacionados directa e indirectamente con el budismo; en efecto, hacia el siglo I, India «exportó» a China el budismo y, como consecuencia, se injertaron en el «País del Centro» elementos totalmente nuevos, como, por ejemplo, aquellos elementos que contribuyeron al nacimiento del teatro (capítulo 19), del género de narrativa oral llamado «textos de transformación» (capítulo 16), de la poesía budista *chan* (que luego brotaría bajo el nombre de *zen* en Japón), de la escultura exenta y la pintura mural (capítulo 20), de la música ritual y sus instrumentos específicos (capítulo 17), de los organismos imperiales de beneficencia médica (capítulo 13), de la teoría de la traducción (pues la traducción de los sutras budistas del pali al chino provocó el primer ejercicio de reflexión sobre cómo traducir) y, en fin, de un Código Penal en el que se atenuaron enormemente las penas corporales, por poner solamente un puñado de ejemplos.

Pero China recibió también otras influencias menos enriquecedoras y más agresivas de su entorno. Algunas llevaron a China al borde de la desaparición o, al menos, al borde de una transformación tan profunda como grave. Es lo que sucedió, por ejemplo, cuando los mongoles conquistaron toda China y la sumaron al Gran Imperio del Khan (ilustración 4-7). Se podría argumentar entonces que, en determinados períodos, China dejó de ser China en su estructura política, pero también habría que reconocer que China siempre ha vuelto a ser China (es decir, a restaurar el sistema político administrativo) tras tales períodos de crisis y desunión que la ponía al borde de la extinción. En suma, la existencia de China como un sistema ha sido indiscutible desde la dinastía Qin (ilustración 4-3) hasta hoy, con variaciones y fluctuaciones, por supuesto, pero firmemente constituida como sistema que supo autorregularse para evitar su extinción.

En la China actual, ¿hay alguna unidad entre el todo y sus partes, o predomina la diversidad? El presente trabajo arroja la conclusión de que, en lo cultural y en lo social (incluyendo aquí lo económico), hay más diversidad que unidad. Prácticamente nada asemeja a un ciudadano chino de etnia mongola que habite en las estribaciones del Gobi y sus circunstancias con un empresario de Hong-Kong dedicado al comercio exterior y las suyas: sus conceptos del mundo y de la vida,

su situación económica, las prestaciones sociales a las que tienen alcance, la educación que podrán recibir, su comportamiento social y sus creencias religiosas, por ejemplo, serían radicalmente distintas. Pero deberíamos agregar que, a pesar de la abrumadora mayoría de las diferencias cualitativas, existen las siguientes semejanzas macroestructurales generales.

El primer elemento común y unificador es la ley (capítulos 8 y 10). Según el ordenamiento jurídico, la vida de los ciudadanos discurre por un solo cauce *en lo fundamental*, lo que no excluye la existencia de excepciones que confirman la regla, esto es, normativas especiales para las familias de poblaciones étnicas minoritarias y determinadas zonas rurales (capítulo 1), para la economía de Zonas Económicas Especiales, para Macao, para Hong Kong...

El segundo es la lengua y la escritura. Tanto la una como la otra son únicas para todo el país y todo aquel que haya recibido la educación obligatoria y cuasi universal china las compartirá con sus compatriotas, vivan éstos donde vivan, en las montañas de Sichuan que linda con el Tíbet, en la sureña isla de Hainan o en la norteña provincia de Mongolia Interior cruzada por el río Amur (capítulo 2).

El tercero es esa fuerza unificadora que podríamos denominar «la sensación de pertenencia» y que consiste en la admisión de pertenecer a una tradición considerada propia. Hasta los invasores, como los manchúes en el siglo xvii (capítulos 4, 7), terminaron por ser más chinos que los chinos, es decir, por admitir ese pasado cultural común como propio o, al menos, por admitirse e incluirse voluntariamente en el cauce de dicho legado cultural común, participando en él y así enriqueciéndolo.

Para que el pasado sea pasado no basta con que el tiempo pase: es necesario que haya una memoria de su paso. La mayoría de los chinos actuales sienten tener también, como sus antepasados, una memoria común, un pasado común que les lleva a proyectar un futuro igualmente conjunto, aunque no falten las excepciones de poblaciones (los uigures o los tibetanos, por ejemplo) que rechazan tal identidad común de la memoria al mismo tiempo que admiten y proclaman su pertenencia a *otra* memoria cultural no china, a otra civilización (la islamoturca y la indotibetana, respectivamente).

Apresurémonos a observar que las tres susodichas tendencias aglutinadoras —la ley, la lengua, la pertenencia— vienen impulsadas desde el gobierno central. La ley emana de los diversos órganos competentes legisladores bajo las directrices marcadas por el partido en el poder, el Partido Comunista de China (capítulo 10). La lengua común (*putonghua*) y la escritura fueron construidas por una comisión de expertos a mediados del siglo xx y se imparten en todos los colegios del país y se usan en calidad de lengua franca por toda China; en consecuencia, todo ciudadano chino las domina y emplea, lo que no excluye el uso de otras lenguas, dialectos y variantes dialectales menores (capítulo 2). Y también el tercer elemento aglutinador está lanzado y ejecutado (en gran parte) por el gobierno central, especialmente mediante la educación pública obligatoria. Más allá de estas tres fuerzas de homogeneidad que promueve el gobierno y que parecen asegurar la unidad del todo, lo demás en las partes son diferencias. En términos generales, es la memoria de un pasado común la gran fuerza que cohesiona la sociedad china y la prepara para un futuro igualmente unificado.

Si ahora nos preguntamos qué rasgos han perdurado *a lo largo de la historia* de China como un sistema, creemos que podríamos mencionar los siguientes según lo que han expuesto nuestros autores en las páginas que siguen. Primero, en lo político, hay que destacar lo autoritario del sistema de gobierno tanto durante los más de veinte siglos imperiales como en los últimos años bajo la actual dictadura del proletariado; el carácter unificador e impositivo del poder central es la constante más visible y permanente de toda la historia política, desde el augusto primer emperador del 221 a.C. hasta Hu Jintao, el actual presidente de la república (capítulos 1, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10).

Segundo, en lo social, habría que mencionar la prevalencia e importancia del pensamiento confuciano social, en concreto, el código de comportamiento familiar propuesto por Confucio. El concepto principal de dicho código es el de que los padres deben a los hijos amor y cuidados, mientras que los hijos deben a los padres «piedad filial» (*xiao*), una mezcla de respeto y obediencia a ultranza tanto en vida como, ritualmente, tras la muerte de los progenitores mediante